

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Sociales
Instituto Gino Germani
Grupo de Estudios Rurales

TRABAJO Y EMPLEO EN LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES:
CAMBIOS, TENDENCIAS E INTERROGANTES

CARLA GRAS
PABLO BARBETTA

VI CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
Buenos Aires, 13 al 16 de Agosto de 2003
Grupo Temático: “Reestructuración productiva y trabajo en el medio rural”

TRABAJO Y EMPLEO EN LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES:

CAMBIOS, TENDENCIAS E INTERROGANTES

Carla Gras¹

Pablo Barbeta²

1. Introducción

En los últimos años, diversos trabajos han abordado los procesos de mutación estructural que han tenido lugar en el sector agropecuario en Argentina como consecuencia de la aplicación de medidas de apertura externa y desregulación durante la década de 1990. Los mismos involucran una disminución en el número y tamaño medio de las explotaciones³; la pérdida de rentabilidad en las explotaciones de menor escala y la constitución de nuevos umbrales de sostenibilidad (Teubal y Rodríguez, 2001); y una intensificación de la capitalización en los procesos productivos, lo que ha marcado el perfil de los cambios tecnológicos operados. También pueden destacarse el incremento de los niveles de endeudamiento (Teubal y Rodríguez, op.cit) y el aumento del empleo no agrario entre los productores y sus familias.

Un tema que adquiere especial interés en ese marco es el de las transformaciones operadas en las pequeñas y medianas explotaciones familiares y la medida en que las mismas afectan la constitución de esta capa social. En este artículo, abordamos una dimensión particular para el análisis de tales procesos: la del trabajo. Entendemos que en este nivel es posible explorar ciertas tendencias que inciden tanto en la posición de las unidades familiares en el proceso productivo agrario como en la conformación de sus rasgos básicos: la combinación del autoempleo y la acumulación de capital.

Nos interesa dar cuenta de las formas que asume en la actualidad el empleo de la mano de obra familiar y los grados de compromiso de la familia con el trabajo agrícola predial *vis a vis* otras formas de ocupación posibles. La referencia empírica es una investigación sobre productores familiares del sur de la provincia de Santa Fe, en la

¹ Socióloga. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.

² Sociólogo. Becario del CONICET en el Grupo de Estudios Rurales, Instituto Gino Germani, UBA.

³ Los datos provisionales del último Censo Nacional Agropecuario de 2002 muestran una disminución del 24.5% en el total de explotaciones en relación con 1988. Si se tiene en cuenta que la superficie total de las explotaciones registra una variación de apenas 3.4% en el mismo período intercensal, puede observarse el proceso de concentración operado y el incremento del tamaño medio promedio de las explotaciones agropecuarias.

región pampeana⁴. Esta zona constituye el núcleo agrícola de la región, especializada en la producción de cereales (principalmente soja, maíz y trigo) destinada en gran medida a la exportación.

Desde distintos enfoques, el trabajo familiar es considerado un componente central en el funcionamiento de este tipo de unidades, cuya capacidad de acumulación y expansión ha estado históricamente sustentada en el recurso a la mano de obra propia, que no contabilizan como un costo de producción. El autoempleo en estas unidades responde tanto a los requerimientos del proceso productivo como a la necesidad de asegurar la ocupación de los miembros de la familia y la reproducción de la unidad doméstica, en tanto el consumo está integrado a la producción. En los análisis clásicos sobre esta forma de producción se han destacado una serie de factores que inciden en su organización laboral: el ciclo de vida de los hogares; la relación entre compra y venta de trabajo; el grado y tipo de tecnologías adoptadas; los tipos de tareas culturales requeridas en la explotación.

Los cambios en uno o más de estos niveles afectan las modalidades laborales adoptadas y constituyen elementos de peso en la transformación de las unidades familiares, en particular los vinculados con la incorporación de tecnologías y la intensificación de la capitalización. Algunos autores han destacado como parte de esos cambios la mayor importancia que adquiere el trabajo de gestión entre los productores familiares en detrimento de las tareas físicas que se delegan crecientemente en trabajadores transitorios. Asimismo, la incorporación de maquinaria ahorradora de fuerza de trabajo así como la adopción de tecnologías blandas modifica los ciclos de demanda de trabajo, lo que inciden sobre las pautas de asignación de la mano de obra tanto familiar como externa.

Por otra parte, se ha destacado también la importancia que en las últimas décadas adquiere la realización de actividades externas al predio por parte del productor y/o de los miembros de su familia. A diferencia de los sectores campesinos, en los que el desarrollo de estos comportamientos ha sido considerado como parte de estrategias de supervivencia, entre las unidades familiares capitalizadas la ocupación en actividades externas no tiene una relación unívoca con el mantenimiento de la explotación; entran a

⁴ Este trabajo se basa en una investigación financiada por el Fondo Nacional para la Ciencia y la Tecnología (FONCYT), dirigido por Norma Giarracca. La encuesta fue realizada entre agosto – septiembre de 2001 a 140 productores de la zona sur de la provincia de Santa Fe, en convenio con la Universidad Nacional de Rosario.

tallar allí otras cuestiones como las posibilidades de generar plena ocupación para la familia así como también la búsqueda de otros horizontes laborales o profesionales, en consonancia con el acceso que estos sectores han tenido a créditos educativos y bienes culturales. En ese marco, también adquiere relevancia el tema de la viabilidad de la ocupación agraria como actividad independiente y autosustentada, en especial, frente a la creciente importancia de las ocupaciones no agrícolas entre los sectores agrarios y rurales (Craviotti, 1999).

A la luz de estas cuestiones, nuestro interés es entonces examinar las modalidades que asume la organización laboral en las explotaciones familiares de la región pampeana., con el objetivo de explorar en qué medida ellas pueden estar reflejando asimismo cambios en la definición de “unidad familiar”.

2. Agricultura familiar en el sur santafecino

En nuestro caso de estudio - el centro-sur agrícola de la provincia de Santa Fe-, la tierra en disponibilidad y la mano de obra asegurada en el marco de la familia fueron los pilares de la inclusión de las pequeñas y medianas explotaciones en el desarrollo agrario de la región durante buena parte del siglo XX. Estos sectores pudieron participar en procesos de cambio tecnológico, insertarse en los circuitos de capital y en los mercados internacionales, lo que en buena medida fue viabilizado a través de distintas políticas públicas (Cloquell et. al, 2001).

Sin embargo, como señalan Cloquell y colaboradores, el peso original del trabajo familiar fue disminuyendo a partir de fines de los años de 1970: en efecto, durante la llamada “modernización agrícola” – caracterizada por un incremento del capital por hectárea -, la ampliación de la escala productiva fue acompañada en estas unidades de una reducción de la fuerza de trabajo familiar aportada a la explotación.

Durante los años de 1980 y más fuertemente en la década de los noventa, la consolidación de los contratistas de maquinaria en el sistema productivo de la región pampeana facilitó el aumento de la escala y la implementación de un modelo extensivo de producción, al permitir la participación en los procesos de cambio tecnológico así como la explotación de mayores superficies sin necesidad de contar con inversiones previas en maquinaria. Este esquema habría de tener incidencias en la organización laboral de las explotaciones familiares en tanto comporta la realización por parte de agentes externos de tareas anteriormente desarrolladas por los propios productores. Como señala Craviotti (2001), este proceso de “externalización” es resultado tanto de

los mayores requerimientos tecnológicos como del desarrollo de una oferta de servicios por parte de sujetos que pueden tener o no una vinculación con la propiedad de la tierra.

Es importante señalar, como destaca Murmis (1998), que la continuidad de cierto ritmo de adopción tecnológica no solo ha estado presente en unidades que atraviesan o han atravesado procesos de expansión. Por el contrario, en ocasiones la incorporación de tecnologías tiene el signo de comportamientos defensivos: se recurre a distintas estrategias para mantener un umbral tecnológico mínimo que permita la persistencia. En otras palabras, la permanencia en la producción requiere cumplir con ciertos requisitos de capitalización, que son más elevados que una década atrás.

Estos cambios tuvieron lugar en un contexto de crecimiento de la producción pampeana, producto tanto del aumento de la superficie sembrada como de los rendimientos por hectárea⁵. Estos aumentos se produjeron, por otra parte, en el marco de fuertes variaciones de precios, que se manifestaron a lo largo de la década de los noventa (Teubal y Rodríguez, 2001). Ello, junto con las transformaciones en los precios de los insumos y en las estructuras de costos de las explotaciones agropecuarias, y el creciente endeudamiento agropecuario, producto de las altas tasas de interés, influyó en la configuración de nuevos pisos o escalas de rentabilidad. Al respecto cabe destacar que un estudio reciente estima que en el área sur de la provincia de Santa Fe, en la región pampeana, el umbral mínimo de rentabilidad (es decir, el que corresponde a la definición de Unidad Agrícola Económica) se ubica en la actualidad en torno de las 330 hectáreas mientras que a principios en 1992, dicha escala mínima se calculaba alrededor de las 226 hectáreas (Porstmann y López, 2001).

Estos elementos habrían de incidir fuertemente en las formas de organización interna de las explotaciones y en la gestión empresarial. En gran medida, y como destaca Cloquell (2001) la capacidad de las explotaciones familiares para plantear estrategias que permitan el sostenimiento en la producción están relacionadas con la flexibilidad del trabajo familiar.

2.1. Los cambios en el modelo tecnológico

Durante la década de 1980, y con la consolidación de la soja como principal cultivo, se registra en la región la adopción masiva de paquetes tecnológicos basados en

⁵ Teubal y Rodríguez (2001) estiman las siguientes tasas de crecimiento anual, considerando los volúmenes producidos, la superficie sembrada y la productividad: maíz, 9.1%, soja 7.5, girasol, 4.6% y

el uso insumos de origen industrial. Plantea Cloquell (2001) que ello permitió a las unidades familiares aprovechar ciertas condiciones de contexto para la obtención de una mayor rentabilidad. Sin embargo, el proceso generó una creciente dependencia de insumos externos, y en consecuencia de la necesidad de una mayor cantidad de capital circulante durante el cultivo.

Por otra parte, el reemplazo de la labranza tradicional por la labranza vertical, y la posterior adopción de la siembra directa (es decir, la implantación sin laboreo previo del suelo) durante la década de 1990 redujo el número de labores. Ello junto con la incorporación de semillas transgénicas, resistentes al glifosato, dio lugar a cambios cualitativos en el modelo tecnológico ya que, como señala Cloquell (2001), esta combinación tuvo consecuencias “en el tipo de capital fijo y la organización laboral necesaria para poder llevar adelante el proceso productivo” (pág. 17). En efecto, estas tecnologías reducen costos y mano de obra, pero requieren fuertes inversiones en capital fijo.

Si bien la contratación de la cosecha a agentes externos es de larga data en la región pampeana, remontándose a principios del siglo XX, a partir de la última década años noventa y con la adopción generalizada de la siembra directa, el recurso a estos agentes se amplía a otra etapas. En efecto, este cambio tecnológico “vuelve obsoleto todo un equipo completo de siembra y genera una alta inversión en términos de maquinaria, que sólo puede ser amortizada con cierta escala productiva, por lo que pasó a ser una actividad donde es importante la recurrencia a contratistas de servicios” (Craviotti, 2001: 7).

Una primera consecuencia de ello, además de la mayor necesidad de capital circulante necesario para afrontar la contratación de estos servicios, es la simplificación de las tareas productivas que se traduce también en menores requerimientos de trabajo por hectárea así como en una mayor flexibilidad en el ciclo laboral, ya que estas tareas no precisan ser realizadas en un momento preciso. Paralelamente, se modifica el perfil de la mano de obra requerida – trabajadores capaces de manejar los nuevos equipos -.

La segunda consecuencia a destacar es el cambio en la conducción de los cultivos, que pasan a estar crecientemente en manos de los contratistas. Estos adquieren capacidad de incidir en la forma en que las tareas contratadas son llevadas a cabo. Ello

trigo 3,7%. Estos cultivos son los principales productos de la región pampeana y específicamente de la zona bajo estudio.

implicaría, como señala Craviotti (2001), cierta relativización del trabajo familiar como pivote de la organización laboral en las explotaciones familiares.

La externalización de tareas ha resultado en un aumento de la subocupación entre los trabajadores familiares, liberando mano de obra en mayor número y en forma más estable que lo que tradicionalmente sucedía en función de la estacionalidad de la producción. Esta mano de obra puede asignarse a otras tareas, tanto dentro como fuera de la explotación, por lo que la cuestión del grado de compromiso laboral con el predio adquiere un nuevo cariz al contemplar también la posibilidad de dedicarse a otras actividades.

Es de destacar que las explotaciones que no contratan servicios también han visto modificadas sus demandas laborales. La adopción de estas tecnologías suponen una alta inversión de capital que reemplaza mano de obra. En estos casos, la ocupación de la familia es menor tanto en tiempo como en intensidad. De allí que, sea por la vía de la contratación o de la disponibilidad de capital propio, la organización laboral tradicional en estas explotaciones, sustentada sobre el autoempleo, se ve afectada como resultado de la búsqueda por dar respuesta a las necesidades de capitalización. Si bien muchas de las respuestas dadas por estos sectores para permanecer en la producción han involucrado aumentos en el tamaño de la explotación, otras como la que involucra el nivel laboral señalan que no todas ellas han estado dadas solo o exclusivamente en torno de la escala productiva.

Por otra parte, junto con el menor requerimiento de trabajo para las tareas físicas de la explotación, adquieren creciente importancia las tareas de gestión, esto es, la planificación, la organización de la producción, la administración y supervisión. Estas tareas no son delegadas a terceros y permanecen a cargo de la familia (Craviotti, 2001). A modo de ejemplo, puede mencionarse la mayor complejidad que reviste la conexión con los mercados, en los que pueden realizarse distinto tipo de operaciones (venta anticipada, a cosecha, poscosecha, mercado a término). La toma de decisiones en relación con la operatoria comercial implica manejar información, buscar asesoramiento, estar inserto en distintas redes. Asimismo, el análisis de costos y la búsqueda de elementos para una mejor evaluación en el marco de incrementos en los gastos operativos también requiere de tiempo y dedicación, a la vez que del manejo de ciertas habilidades. En ese contexto, el desarrollo de la gestión deviene una dimensión fundamental para la obtención de mejores resultados económicos.

3. Modalidades laborales en las explotaciones familiares del sur santafecino

Para analizar las distintas formas que asume la organización laboral interna en las explotaciones familiares que integran nuestro caso de estudio, distinguimos en primer lugar, la presencia de trabajo de familiar – según éste se ocupe de tareas físicas, o administrativas y de gestión – y las combinaciones que pueden darse con la contratación de asalariados permanentes y de servicios de contratistas. Como se observa en el Cuadro 1, la mayoría de las explotaciones que componen nuestra muestra registran trabajo de la familia en tareas físicas y de dirección y gestión; sólo en el 20% las tareas realizadas por la familia se concentra en la dirección y gestión.

En el 11% del total de explotaciones la mano de obra es aportada exclusivamente por la familia; se trata mayoritariamente de unidades que operan unidades pequeñas, si se considera la superficie total operada (hasta 200 hectáreas). Las explotaciones que utilizan trabajo familiar para las tareas físicas y de dirección y gestión y que contratan asalariados transitorios y/o contratistas constituyen el conjunto más numeroso, que se ubica básicamente en las explotaciones pequeñas y medias (hasta 200 hectáreas y de 200 a 500); mientras que también es significativo el porcentaje de unidades que combinan el trabajo familiar en tareas físicas y de dirección con la contratación de asalariados permanentes. Esta última situación es característica de las unidades de mayor tamaño (más de 500 hectáreas).

Las unidades en las que el trabajo familiar se restringe a las tareas de dirección y gestión se concentran fundamentalmente en las explotaciones de menor tamaño. Encontramos allí un subconjunto de explotaciones en las que todas las tareas agrícolas se realizan a través de contratistas. Este subconjunto operan en su totalidad extensiones menores a las 200 hectáreas. Por otra parte, existe una franja (que alcanza al 8% del total de unidades) cuya organización laboral se asemeja a la de los sectores más empresariales, en tanto incluye la contratación de asalariados permanentes. En términos relativos, este grupo tiene una mayor presencia en las explotaciones medias y grandes.

Cuadro 1: Tipo de mano de obra utilizada y estratos de superficie operada (en %)

| Tipo de mano de obra | Estratos de superficie operada | | | |
|---|--------------------------------|----------------|----------------|-----------------|
| | Haste 200 has | 200 a 500 has. | Más de 500 has | Total |
| Solo familiar | 87.5 (15.9) | 12.5 (7.1) | --- | 100.0 (11.4) |
| Familiar, asalariados transitorios y/o contratistas | 73.0 (52.3) | 23.8 (53.6) | 3.2 (8.3) | 100.0 (45.0) |
| Familiar y combinaciones con permanentes | 18.2 (6.8) | 24.2 (28.6) | 57.6 (79.2) | 100.0 (23.6) |
| Dirección familiar, asalariados transitorios y contratistas | 100.0 (6.8) | --- | --- | 100.0 (4.3) |
| Dirección familiar y combinaciones con permanentes | 45.5 (5.7) | 27.3 (10.7) | 27.3 (12.5) | 100.0 (7.9) |
| Dirección familiar y contratista | 100.0 (12.5) | --- | --- | 100.0 (7.9) |
| Total | 62.9 | 20.0 | 17.1 | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Es importante señalar que la mayor diversidad en cuanto al tipo de mano de obra empleada se observa principalmente en las explotaciones medias y pequeñas, y particularmente en estas últimas. Como surge del Cuadro 1, si bien ambas se concentran en una modalidad laboral – la combinación trabajo familiar en tareas físicas y de dirección con la utilización de asalariados transitorios y/o contratistas – se registran también otras situaciones significativas, ya sea que se considere su peso relativo o su posible relación con procesos en el nivel de la estructura social agraria. Este podría ser el caso de las unidades de hasta 200 hectáreas en las que los trabajos físicos están a cargo de contratistas o que incluyen a asalariados permanentes. Estas modalidades laborales en los estratos de menor tamaño podrían, en tal sentido, ser indicativas de la presencia de pequeños inversores extraagrarios, o bien específicamente en el caso de quienes externalizan todas las tareas físicas, a la conformación de sectores “semirrentísticos”, cuya relación con la actividad pasaría a estar crecientemente determinada por la obtención de un ingreso antes que por la participación laboral o la inversión en capital.

Dentro de las modalidades analizadas, la presencia de contratistas – se combinen o no con asalariados transitorios y/o permanentes – es extendida. En efecto, el 77% de las explotaciones de nuestra muestra contrata una o más labores. Esta proporción se mantiene, en términos generales, en los distintos estratos de superficie operada.

El recurso al contratista es paralelo a la reducción del número de trabajadores permanentes y, en menor medida, transitorios. De acuerdo a la información relevada, cerca del 18% de las explotaciones familiares de nuestro estudio redujo el número de trabajadores permanentes mientras que el 14% disminuyó la cantidad de transitorios en los últimos 5 años. Entre las principales razones de este comportamiento encontramos la búsqueda por reducir costos y la incorporación de tecnologías ahorradoras de mano de obra.

En muchos casos, además, se reemplaza trabajadores externos por trabajo familiar. En efecto, según surge de las entrevistas realizadas, ello tiene la impronta de una “vuelta” al trabajo predial: en estos casos, ello aparece como un comportamiento defensivo frente al incremento de los costos de la explotación y la disminución de los márgenes de rentabilidad. La importancia del trabajo familiar físico en las pequeñas y medianas explotaciones muestra que este tipo de comportamiento forma parte de las respuestas desarrolladas por estos productores para mantenerse en la producción, aprovechando al máximo los recursos provistos por la familia.

En otras palabras, la puesta en marcha de una organización laboral en la que se acentúa la presencia laboral de la familia refleja un cambio en la estructura de las explotaciones, en particular, en el estrato medio (entre 200 y 500 hectáreas), que es uno de los que han visto más fuertemente comprometida sus posibilidades de sostenibilidad.

Es importante destacar que aún cuando en términos generales se observe la tendencia a la disminución de trabajadores asalariados, existen también unidades que en los últimos años aumentaron el número de trabajadores empleados. Esta diversidad de comportamientos en relación con la mano de obra es particularmente destacable en las explotaciones de mayor tamaño: en efecto, encontramos que las unidades de más de 500 hectáreas son las que mayor peso tienen entre las explotaciones que han expulsado trabajadores; sin embargo, al analizar las unidades que han aumentado su dotación de mano de obra externa, encontramos que también predominan las de más de 500 hectáreas. Ello da cuenta de las diferentes respuestas dadas en un mismo estrato frente a los cambios de contexto.

Sin embargo, esta primera imagen que destaca la presencia del trabajo familiar en la organización laboral en las explotaciones bajo estudio – combinado fundamentalmente, como se destacó, con la contratación de servicios – no debe ser equiparada a situaciones de plena ocupación de los miembros de la familia en el predio. Por el contrario, al considerar el número de miembros de la familia que realizan tareas

(físicas y/o de dirección) en la explotación, se observan dos situaciones claramente diferenciadas: por un lado, unidades que se definen por el trabajo en la explotación de un único miembro de la familia (las llamamos unipersonales), y por otro, unidades en las que encontramos trabajo predial de, por lo menos, más de un miembro.

La identificación de estas dos situaciones reviste una gran importancia desde el punto de vista del análisis de la participación de la familia en las explotaciones familiares. En efecto, la existencia de unidades en las que solo un miembro de la familia se ocupa de los trabajos prediales – con asalariados y/o contratistas – plantea interrogantes acerca del carácter “familiar” de las mismas, no sólo en términos de su capacidad de dar empleo a los distintos miembros de la familia, sino también – y principalmente – porque se altera una determinada forma de reproducción social basada en la organización familiar del trabajo. No se trata solamente de una cuestión numérica: por el contrario, la presencia de un solo miembro de la familia ocupado está estrechamente vinculada con cambios en las formas de contratación de trabajo externo – como se destacó, en forma creciente, bajo la modalidad de compra de servicios -, en la organización productiva y en la gestión, así como también en las pautas de ocupación de la población rural (véase apartado 4). En nuestro estudio, la presencia de unidades familiares unipersonales es muy significativa: alcanza a cerca del 42% del total de explotaciones relevadas (Cuadro 2). Ellas se concentran básicamente en las explotaciones más pequeñas, es decir, las que operan hasta 200 hectáreas, lo que abonaría algunas de las hipótesis planteadas anteriormente en relación con los procesos recientes operados en estas unidades.

Cuadro 2: Tipos de unidades según el número de miembros de la familia ocupados por estratos de superficie total operada (en %)

| Tipo de unidad | Estratos de superficie total operada | | | |
|---|--------------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| | Hasta 200 has. | 200 a 500 has. | Más de 500 has. | Total |
| Trabaja un solo miembro de la familia (unipersonal) | 70.2 (46.0) | 17.5 (37.0%) | 12.3 (30.4) | 100.0 (41.6) |
| Trabajan dos o más miembros de la familia | 58.7 (54.0) | 21.3 (63.0) | 20.0 (69.6) | 100.0 (58.4) |
| Total | 63.5 (100.0) | 19.7 (100.0) | 16.8 (100.0) | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Cabe destacar que si bien existen diferencias en los pesos relativos que tanto las unidades unipersonales como las familiares tienen en cada estrato de superficie, las mismas no son significativas, y las distribuciones al interior de cada tipo observan patrones similares. Ello estaría señalando que la capacidad de dar empleo no está necesariamente asociada a la extensión de la unidad.

Por otra parte, la presencia de unidades unipersonales tampoco está asociada al grado de capitalización de la explotación⁶. Es decir, no se trata de situaciones en las que la baja presencia de trabajadores familiares esté vinculada con una alta relación capital/trabajo. Como expresa el Cuadro 3, en los niveles más altos de capitalización predominan las unidades familiares.

Cuadro 3: Tipos de unidades según el número de miembros de la familia ocupados por niveles de capitalización (en %)

| Tipo de unidad | Niveles de capitalización | | | |
|---|---------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| | Bajo | Medio | Alto | Total |
| Trabaja un solo miembro de la familia (unipersonal) | 59.3 (28.1) | 44.9 (61.4) | 18.8 (10.5) | 41.6 (100.0) |
| Trabajan dos o más miembros de la familia | 40.7 (13.8) | 55.1 (53.8) | 81.3 (32.5) | 58.4 (100.0) |
| Total | 100.0 (19.7) | 100.0 (56.9) | 100.0 (23.4) | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Asimismo, se observa que las unidades que ocupan a dos o más miembros de la familia en los trabajos prediales son, en términos relativos, más capitalizadas que las unipersonales. Ello estaría señalando que la importancia del trabajo familiar no se

⁶ La variable “nivel de capitalización” se construyó a partir de la suma los valores del equipamiento (tractores, sembradoras, cosechadoras, vehículos y camiones) y de los animales. La inclusión de estos elementos en el cálculo del nivel de capitalización permite medir diferencias. Se expresó el valor monetario de cada uno de estos ítems según la antigüedad del equipamiento (además para los tractores, se tuvo en cuenta la potencia), y el tipo de animales (tambo, cría e invernada). Los valores monetarios se llevaron a un índice que los expresó en relación con el valor de una camioneta. Tanto los valores monetarios como su expresión en el índice fueron tomados de la información relevada por el proyecto que coordina la Ing. Agr. María del Carmen González. Este índice se dividió en tres estratos: alto, medio y bajo. Los puntos de corte fueron tomados en primer lugar según criterios estadísticos, viendo dónde se concentraban los casos. Seguidamente, se analizó la composición de cada estrato, y se observó que determinaban conjuntos relativamente homogéneos y diferenciados entre sí, que permiten distinguir grados.

deriva exclusivamente de aspectos estructurales como el tamaño o el grado de capitalización de la unidad.

En otras palabras, el compromiso laboral de la familia con el trabajo agrícola involucra también otras opciones laborales que pueden desarrollar los integrantes de la familia (véase apartado 4). Más aún, al considerar la tasa de actividad del trabajo familiar aplicado en las explotaciones se observa que inclusive en las unidades en las que dos o más miembros se ocupan en tareas prediales, la importancia del empleo predial agrario es diversa en relación con otras posibles situaciones ocupacionales. Dicha tasa mide la proporción de miembros que trabajan en la explotación sobre la cantidad de miembros en edad de trabajar (mayores a 14 años). La tasa expresa el potencial de absorción de mano de obra familiar a la explotación teniendo como base la cantidad total de miembros económicamente activos (incluye miembros inactivos y/ ocupados en otras actividades). En otras palabras, tasas de hasta 0.35, 0.35-0.50 y más de 0.50, suponen, respectivamente, niveles bajos, medios y altos de participación familiar en tareas prediales.

Cuadro 4: Tasa de trabajo familiar aplicado a la explotación según tipos de unidades (en %)

| Tasa de actividad predial | Tipo de unidades | | Total |
|---------------------------|------------------|------------|-------|
| | Unipersonales | Familiares | |
| Hasta 0.35 | 68.4 | 16.3 | 38.0 |
| Mayor a 0.35 y hasta 0.50 | 24.6 | 41.3 | 34.3 |
| Mayor a 0.50 | 7.0 | 42.5 | 27.7 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Dado que en las unidades unipersonales existe únicamente trabajo predial por parte de un miembro familiar - lo que explica el alto porcentaje de la tasa en los valores más bajos, es decir, hasta 0.35 -, la tasa de actividad reviste importancia únicamente para las unidades familiares. Para ellas, la media de miembros ocupados es de 2.76, siendo dos el mínimo de miembros ocupados en la explotación y el máximo de siete. Dicha situación explica que el 41.3% de esas unidades tiene una tasa entre 0.35 y 0.50, un 42.5% mayor a 0.50, mientras que aquellas unidades con tasa de actividad hasta 0.35 tienen una importancia residual (16.3%).

En síntesis, si bien la organización laboral en las explotaciones de nuestro estudio se caracteriza por la presencia del trabajo familiar, el análisis realizado permite sugerir que la misma adquiere distintos grados y niveles de importancia. Puede plantearse, a modo de hipótesis, que las unidades en las que existe un mayor compromiso laboral con el trabajo predial, siempre en términos relativos, no son las más pequeñas, esto es, aquellas en las que teóricamente la mano de obra familiar puede abastecer toda o buena parte de los requerimientos de trabajo. Por el contrario, aquellas con mayor compromiso laboral predominan, en líneas generales, en los estratos más altos de superficie y capitalización.

Veamos ahora qué ocurre al considerar el tipo de tareas que realizan el productor y los miembros de la familia, con el objetivo de explorar en qué medida el grado de compromiso laboral de la familia expresa pautas diferenciadas de organización laboral.

3. 1. El trabajo del productor y la familia

Como vimos más arriba (Cuadro 1), en las explotaciones del sur santafecino que integran nuestra muestra, el productor y la familia pueden dedicarse a tareas físicas y de dirección y gestión, o concentrarse específicamente en estas últimas.

Si miramos al interior de la organización laboral familiar constatamos que en las unidades unipersonales son los productores quienes realizan tareas prediales mientras que en las unidades familiares hay compromiso por parte de otros miembros (cónyuges, hijos y otros miembros familiares) en distinto grado y medida.

Al considerar el tipo y número de tareas realizadas por los productores en la actividad agropecuaria, comprobamos que éstas difieren de acuerdo a la tipo de unidad de que se trate.

Cuadro 5: Tipo de tareas realizadas por el productor (en %)

| Tipo de tareas prediales realizadas por el productor | Tipo de unidad | | Total |
|--|----------------|------------|-------|
| | Unipersonales | Familiares | |
| Físicas y de dirección | 61.4 | 86.3 | 75.9 |
| Sólo físicas | | 1.3 | 0.7 |
| Sólo dirección | 38.6 | 12.5 | 22.6 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

En las unidades unipersonales encontramos un significativo 38.6% que sólo realiza tareas de dirección o gestión. Esta combinación de rasgos plantea el interrogante de la medida en que esta forma de participación alude a un tipo de organización laboral más de tipo empresarial - la del agricultor – administrador, que plantea Schneider (1999) - o si refleja situaciones de desvinculación de la actividad, en las que en forma creciente se externalizan tareas, quedando a cargo del productor las tareas indispensables como la administración. Por el contrario, en las unidades familiares el porcentaje de productores que solo se ocupan de la dirección y gestión de la explotación es elocuentemente menor. En este caso, podría hablarse de modalidades más típicas de la agricultura familiar, dadas las características del trabajo del productor. En efecto, aún cuando en las unidades unipersonales, la realización de trabajos físicos (combinado con las tareas de dirección y gestión) es relevante, su importancia es mayor en las familiares. Ello también se advierte al considerar la cantidad de tareas físicas realizadas por el productor, como se observa en el Cuadro 6.

Cuadro 6: Número de tareas físicas realizadas por el productor según tipo de unidad (en %)

| Cantidad de tareas físicas realizadas ⁷ | Tipo de unidades | | Total |
|--|------------------|------------|-------|
| | Unipersonales | Familiares | |
| Una | 17.1 | 15.8 | 16.2 |
| Dos | 28.6 | 17.1 | 21.0 |
| Tres | 28.6 | 30.0 | 29.5 |
| Todas las tareas | 25.7 | 37.1 | 33.3 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Los datos presentados permiten diferenciar dos situaciones: por un lado, aquellas unidades en las que el trabajo del jefe se concentra específicamente en tareas de dirección – situación que distingue a una importante franja de las unidades unipersonales -, y por otro aquellas en las que el jefe se ocupa también de las tareas físicas. En este último caso, se observan diferencias según los tipos de unidades: en efecto, en las familiares los productores realizan en promedio un mayor número de labores que en las unipersonales. De allí que sea posible plantear que en estas últimas, el menor grado de compromiso laboral con el trabajo predial, no solo está dado por la

⁷ Las tareas físicas relevadas por la encuesta fueron: siembra, cosecha, pulverización y fertilización.

cantidad de miembros de la familia que se ocupan del mismo, sino también por la cantidad de tareas físicas que realizan los productores en uno y otro caso.

En las unidades familiares, la participación de otros miembros se registra tanto en tareas físicas como de dirección y/o gestión: en efecto, el 59.7% realiza tareas físicas y de dirección, mientras que un 38.9% realiza únicamente trabajos de dirección (un 1.3% desempeña sólo tareas físicas). Se observa así que no solo entre los jefes el trabajo de dirección y supervisión es importante, lo que muestra la complejidad que ha adquirido la gestión empresarial en estas unidades. Como se comentó en páginas anteriores, tareas como la de llevar la contabilidad de la empresa agropecuaria han sido asumidas por la familia en los últimos tiempos con el objetivo de reducir costos.

La participación de familiares en el trabajo predial comporta distintas formas de organización laboral interna en estas explotaciones. Así, se observa que en el 51.4% de las unidades familiares el trabajo físico y de dirección es compartido por todos los miembros con actividad predial; mientras que en el 43.1% el trabajo predial se halla distribuido en tareas de dirección por parte de un miembro y tareas físicas y de dirección para otro/s miembros familiares. Sólo en un 5.5% de las unidades, el trabajo de los distintos integrantes de la familia se concentra exclusivamente en la dirección y gestión de la unidad.

3.2. Asalariados y contratistas

Como sostuvimos en apartados anteriores, el proceso de modernización tecnológica y de externalización de tareas no sólo ha modificado la organización laboral al interior del grupo familiar sino también los requerimientos de mano de obra tanto en cantidad como en las condiciones de contratación. En este sentido, los guarismos de nuestra encuesta marcan una tendencia hacia la generalización del contratismo, ya que el 76.6% de las unidades recurre a contratistas para la realización de labores. La contratación de asalariados es relativamente menor (59.3%), predominando el empleo de trabajadores transitorios (47%). El 21.7% contrata únicamente trabajadores en forma permanente, mientras que el 31.3% restante utiliza tanto permanentes como transitorios.

El tipo de mano de obra contratada en las unidades que recurren a mano de obra externa se expresa a través de los siguientes porcentajes:

Cuadro 7: Tipo de mano de obra contratada (en %)

| | |
|--------------------------|--------------|
| Asalariada y contratista | 46.6 |
| Sólo contratista | 35.9 |
| Sólo asalariada | 17.6 |
| Total | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

Del cuadro se desprende que si bien el empleo de mano de obra asalariada no deja de tener importancia, existe una franja significativa de unidades que recurre en forma exclusiva a la contratación de servicios para la realización de las labores. La importancia del contratismo en la organización laboral de las explotaciones de nuestro caso de estudio se observa, asimismo, en la importancia de unidades que combinan el recurso a contratistas con el empleo de trabajadores asalariados. Como expresa el Cuadro 7, esta combinación es predominante. Por último, existe un grupo menor de explotaciones que sólo recurren a asalariados (16.4%).

Ahora bien, se observan ciertas diferencias en el tipo de mano de obra contratada según el tipo de unidad. Como se desprende del Cuadro 8, las unidades familiares mayoritariamente emplean mano de obra asalariada y contratistas de labores para la realización de tareas físicas en la explotación. En cambio, en el caso de las unidades unipersonales, si bien es significativo el porcentaje que recurre a mano de obra asalariada y contratistas de labores (36.8%), en su mayoría (45.6%) utilizan contratistas para tareas físicas. Por otra parte, si bien el porcentaje de unidades familiares que sólo contratan labores es significativo, la importancia de la contratación de labores es relativamente menor en relación con las unidades unipersonales, ya que las primeras contratan en promedio 2.12 labores, mientras que las unipersonales 2.42. La moda de la distribución es 1 y 2 labores respectivamente.

Cuadro 8: Tipo de mano de obra contratada según tipo de unidad (En %)

| Tipo de mano de obra contratada | Tipo de unidad | | Total |
|---------------------------------|----------------|--------------|--------------|
| | Unipersonales | Familiares | |
| Asalariada y contratistas | 38.6 | 47.5 | 43.1 |
| Sólo contratista | 45.6 | 25.0 | 33.6 |
| Sólo asalariada | 12.3 | 20.0 | 16.8 |
| No contrata | 5.3 | 7.5 | 6.6 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

4. La ocupación de los miembros de la familia en tareas externas a la explotación

Si bien la participación de las familias en el trabajo en la explotación – tanto en términos del número de integrantes que involucra como del tipo de tareas que realizan – ha sido afectada por los cambios tecnológicos operados en las últimas décadas en la producción, el compromiso con el trabajo agrario predial no puede ser abordado exclusivamente en referencia a estos procesos sino que también requiere considerar la existencia de ocupaciones externas entre los miembros de la familia.

El fenómeno de diversificación de formas de ocupación y empleo en el seno de las familias – pluriactividad – ha sido abordado en numerosos estudios como parte central de las transformaciones operadas en la agricultura familiar en las últimas décadas. La creciente importancia de la pluriactividad presenta también implicancias teóricas: en efecto, como sostiene Schneider (1999), “el análisis clásico de las familias agrícolas que consistía en la interpretación de acuerdo al modelo de una propiedad = una familia = una actividad = una renta, no puede servir más de referencia para quienes quieren comprender su forma de organización o su identidad” (págs. 125-126). En el mismo sentido, otros autores como Barthez (1987) señalan que la pluriactividad representa una ruptura con la monoactividad en las familias agrícolas, en tanto la actividad agrícola no es la única unidad de referencia para la familia.

Ello puede observarse claramente en las familias que integran nuestro estudio de caso: más aún, en el caso de las unidades unipersonales, puede llegar a plantearse que la actividad predial agraria que desarrollan los productores adquiere el carácter de un atributo personal más que familiar. Una situación similar podría registrarse entre algunas unidades familiares, en particular, si se tiene en cuenta que un 16% tiene bajas tasas de actividad familiar predial.

Como se observa en el Cuadro 9, existen distintas situaciones al interior de cada explotación según sea la relación que tengan las familias con el trabajo agrario en la misma y/o con otras ocupaciones o actividades. Más de un cuarto de las explotaciones está a cargo de familias agrarias “puras” es decir, que trabajan exclusivamente en la explotación. Las explotaciones donde todas las familias titulares desarrollan otra actividad son predominantes. En el resto, encontramos tanto explotaciones en las que coexisten familias pluriactivas y familias que se ocupan únicamente en el predio, como unidades productivas que incluyen la presencia de familias vinculadas solo por relaciones de propiedad.

Cuadro 9: Explotaciones según trabajo de las familias en actividades prediales y externas (en %)

| | |
|--|--------------|
| Explotaciones en las que todas las familias vinculadas trabajan solo en la explotación | 27.5 |
| Explotaciones en las que todas las familias vinculadas son pluriactivas | 46.4 |
| Explotaciones con familias agrarias y pluriactivas | 12.3 |
| Explotaciones que incluyen familias sin trabajo agrario predial | 13.7 |
| Total | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

En general, la pluriactividad de las familias responde al desarrollo de otras actividades por parte del jefe: estos representan el 42% del total de personas que tienen otras actividades u ocupaciones. Asimismo, 7 de cada 10 jefes de hogar se ocupan de las tareas agrarias en el predio a la vez que tienen una actividad externa. Por otra parte, 2 de cada 10 titulares se dedican exclusivamente al trabajo predial, mientras que sólo un 4% no tiene compromiso laboral alguno con la unidad productiva.

Las cónyuges – en su mayoría quienes ocupan ese rol son mujeres – representan el 25% del total de personas con ocupaciones externas. A diferencia de los jefes, es minoritaria la proporción de esposas que tienen doble ocupación: sólo el 8% combina el trabajo en otras actividades con las tareas de la explotación. Es decir, cuando trabajan, las cónyuges lo hacen principalmente en actividades extraprediales, no así en las tareas agrarias de la explotación (38% y 10% respectivamente).

En el caso de los hijos - quienes alcanzan al 24% de quienes desarrollan actividades extraprediales -, se observa una mayor relación laboral con el predio: el 11% solo trabaja en la explotación y el 16% tiene doble ocupación. Los que se dedican a tareas externas exclusivamente representan el 22.5%. Al igual que entre las cónyuges, la proporción de inactivos alcanza a cerca de la mitad de personas en cada categoría.

En síntesis, encontramos que el carácter pluriactivo de las familias se origina básicamente en la doble ocupación del jefe o productor. Estos predominan entre quienes realizan actividades externas y también entre quienes se ocupan del trabajo en la explotación. El resto de los miembros de las familias, cuando trabajan, lo hacen mayoritariamente fuera de la explotación.

La doble ocupación del jefe constituye, por otra parte, un indicador que abonaría la hipótesis de la pérdida de sustentabilidad de la ocupación agraria como actividad que pueda realizarse en forma independiente de otras conexiones laborales. El cuadro 10

muestra que los jefes de familia con doble ocupación se registran tanto en explotaciones cuya escala de producción las hace poco rentables o eficientes, como en explotaciones que se ubican por arriba de dichos umbrales; más aún, su incidencia es similar en los distintos estratos de superficie.

Ello señalaría que la pérdida de sustentabilidad de la ocupación agraria operaría tanto por la vía de la capacidad de la actividad agropecuaria de generar ingresos suficientes para la reproducción familiar, como de brindar empleo permanente a la mano de obra familiar. En el mismo sentido, puede comprenderse el hecho de que los hijos en edad de trabajar y particularmente las cónyuges se dediquen mayoritariamente a actividades externas a la unidad productiva. Finalmente, el peso de los jefes con doble ocupación también puede indicar, en algunos casos, la presencia de sujetos con distintas historias previas de relación con la actividad agraria, incluyendo a profesionales de reciente ingreso a la actividad, que mantienen sus ocupaciones previas.

Cuadro 10: Tamaño de las explotaciones, y trabajo del jefe (en %)

| Superficie total de la explotación (en ha.) | Trabajo de los jefes de las familias vinculadas a la explotación | | | |
|---|--|-----------------------------------|---------------------|-------|
| | Sólo se dedican al trabajo en la explotación | Sólo se dedican a tareas externas | Con doble ocupación | Total |
| Hasta 200 | 53.3 | 3.8 | 42.8 | 100.0 |
| 200 a 500 | 51.4 | --- | 48.5 | 100.0 |
| Más de 500 | 55.3 | --- | 44.7 | 100.0 |

Fuente: Encuesta a productores, Grupo de Estudios Rurales, UBA y Universidad Nacional de Rosario.

En otras palabras, la ocupación agraria como ocupación permanente parece perder viabilidad no sólo en relación con las características del empleo en los mercados de trabajo rurales – donde desde hace tiempo, distintos autores, destacan el aumento de los trabajadores transitorios en detrimento de los permanentes, lo que también pudo observarse en el análisis de las explotaciones familiares del sur de Santa Fe - sino también en relación con el autoempleo, propio de la agricultura familiar.

5. Algunas reflexiones finales

El análisis presentado abordó un conjunto de transformaciones que están teniendo lugar en las explotaciones familiares en el nivel del trabajo y la organización laboral de las unidades productivas. Como vimos, ellos se relacionan con cambios en el compromiso y formas de participación de la familia en los trabajos de la explotación,

una mayor externalización de tareas, y la diversificación de formas de ocupación y empleo en el seno de la familia.

En este apartado final, queremos focalizar en las consecuencias que los cambios analizados en relación con el trabajo tienen en relación con la definición de “unidad familiar”. No se trata de proponer nuevas definiciones sino de destacar algunos elementos que reflejan procesos de algún modo novedosos en relación con la comprensión de esta forma de producción y de su identidad como sector social.

Una primera cuestión a señalar en ese sentido refiere a lo que la familia controla y “cubre” en la reproducción de la explotación en relación con lo que hacía anteriormente. En efecto, si históricamente la agricultura familiar se caracterizó por un balance positivo entre el uso de la fuerza de trabajo familiar y el asalariado, en la actualidad se observan situaciones en las que el aporte del trabajo familiar deja de ser decisivo, al menos en las tareas físicas. Sin embargo, ello no señala necesariamente el pasaje a formas empresariales de producción. Por el contrario, se trata de expresiones más o menos elocuentes de la flexibilidad del trabajo familiar para responder a la necesidad de mantener cierto ritmo de cambio tecnológico, lo que conlleva la inserción en nuevos sistemas de relaciones sociales de producción. En ese marco, y como se destacó a lo largo de los apartados anteriores, buena parte del proceso productivo agrario es “tercerizado” a partir de la contratación de servicios. La importancia de la presencia de los contratistas en las explotaciones familiares da cuenta de profundas mutaciones en la relación de las unidades agrarias con el capital y el trabajo.

La segunda cuestión a destacar, conectada con lo anterior, se relaciona con la importancia del autoempleo como base determinante de la inserción de la agricultura familiar en el circuito del capitalismo agrario. Como surge de los datos presentados en este trabajo, la importancia del uso de la propia mano de obra adquiere mayor relevancia en relación con las tareas de gestión y dirección, que las tareas físicas. Estas tareas siguen siendo controladas por la familia, reemplazando incluso la anterior contratación de agentes externos. En tal sentido, es posible plantear que lo que prevalece es la gestión de un patrimonio familiar antes que el autoempleo. Como señala Craviotti, la noción de productor familiar aludiría “a quien tiene a cargo la gestión de un patrimonio familiar, supervisa las operaciones cotidianas llevadas a cabo en la explotación y reserva para sí la ejecución directa de tareas que considera críticas” (2001: 18).

Estos rasgos, así como la coexistencia de diversos tipos de ocupaciones y actividades entre los miembros de la familia plantean el interrogante acerca de la medida en que persiste una relación directa entre la organización del trabajo en pequeñas y medianas explotaciones como las de este estudio, y el carácter familiar de la unidad como un todo. Sin asumir posiciones radicales en ese sentido, como Marini y Pieroni (citados por Schneider, 1999), nos inclinamos a sostener el carácter familiar de las mismas aunque ya no exclusivamente a partir de la idea del aporte decisivo del trabajo familiar en todas las tareas, sino más bien en relación con la importancia de la familia en la reproducción de la explotación. En otras palabras, la agricultura familiar sigue caracterizándose por la interconexión entre acumulación de capital y reproducción y el bienestar del grupo familiar.

Referencias bibliográficas

BARTHEZ, A. (1987) “Familia, Actividad y pluriactividad en la Agricultura” en Arkleton Research, Cambio Rural en Europa Coloquio de Montpellier. Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

CLOQUELL, S; ALBANESI, R; DE NICOLA, M; PREDI, G; PROPERSI, P; GONZÁLEZ, C. (2001), “Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias”. Ponencia presentada a las Segundas Jornadas sobre Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

CRAVIOTTI, Clara (1999) “Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural”, en Revista de Estudios del Trabajo N° 17, ASET, Buenos Aires.

CRAVIOTTI, Clara (2001) “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares” en Cuadernos de Desarrollo Rural N° 45, Bogotá, Colombia.

MURMIS, Miguel (1998) “Agro argentino: algunos problemas para su análisis” en Giarracca, N. y Cloquell, S. (comps), Las agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

PORSTMANN, Juan Carlos y LOPEZ, Gabriela (2001) “Variaciones en la Unidad Agrícola Económica. La influencia del precio de los granos” Ponencia presentada a las Segundas Jornadas sobre Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

SCHNEIDER, Sergio (1999) Agricultura familiar e pluriatividade, Tesis de Doctorado, Universidad Federal de Rio Grande do Sul. Mimeo.

TEUBAL, Miguel y RODRÍGUEZ, Javier (2001) “Neoliberalismo y crisis agraria” en Giarracca, N. y colaboradores, La protesta social en Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país, Buenos Aires, Editorial Alianza.